

COREA DEL SUR, ACTOR CLAVE EN DISCORDIA

Ernesto de Laurentis Ollero*

Se han analizado durante este simposio la crisis nuclear, el problema de los misiles norcoreanos, las tensas relaciones bilaterales que mantienen Washington y Pyongyang, y la amenaza que representa para la seguridad regional el régimen totalitario norcoreano, pero si se habla de proceso de paz en la península, si queremos tener una visión completa sobre los desafíos existentes, es necesario dedicar un poco de atención al papel que juega y la política que aplica al respecto el tercer actor clave en el laberinto coreano: Corea del Sur, país directamente implicado en el proceso y que con frecuencia queda desplazado a un plano secundario. El objetivo de este análisis es rellenar este vacío y presentar las ideas maestras que defiende el nuevo gobierno de Seúl en sus relaciones con Corea del Norte.

Roh, año primero

En un régimen político presidencialista como el surcoreano, el carácter del jefe del Estado adquiere especial importancia y resulta un elemento crucial que influye en todos los ámbitos de la vida política. Y el desarrollo de las relaciones intercoreanas no es una excepción, al tratarse de una de las prioridades de gobierno de todos los presidentes que ha tenido Corea del Sur desde que recuperó la independencia de Japón, en 1945.

El 15 de diciembre se cumplió el primer año al frente de la presidencia de Corea del Sur de Roh Moo-hyun, un político joven -56 años- para los patrones confucianos prevaletentes en esta parte del mundo, en los que el componente de la edad tiene una inestimable prima. Apodado 'alubia de piedra' por ser pequeño, pero resistente, alcanzó la presidencia por su imagen de político limpio en un país periódicamente salpicado por casos de corrupción, y por su carácter conciliador. Pero también por su apuesta por el diálogo con Pyongyang y por su oposición a

* Periodista e historiador. Ex becario de Korea Foundation. Secretario del CEIC (recanto@hotmail.com)

la política que Estados Unidos ha desarrollado hacia Corea del Norte desde que George W. Bush accediera a la Casa Blanca¹.

El nuevo presidente de Corea del Sur triunfó aún siendo un completo desconocido para la mayoría de sus compatriotas. Este abogado laboralista recientemente llegado a la política es, ante todo, un superviviente nato, un personaje tenaz y perseverante, como demostró en su impecable camino hacia la presidencia. Primero, resultó vencedor contra pronóstico en las elecciones primarias de su partido, el Partido Democrático del Milenio (PDM), superando crisis internas y amenazas de escisión². Posteriormente, tras unirse al tercer candidato en discordia, Chung Mong-joon, y dirimir en una votación pública cuál de los dos habría de presentarse a las elecciones, volvió a salir elegido. Finalmente, en una noche de cuchillos largos, la víspera de las presidenciales, Chung anunció públicamente la retirada de su apoyo a Roh, sin que eso evitara que saliera vencedor por un estrecho margen del 2,3% de los votos y consiguiera romper tenuemente el anacrónico regionalismo que ha marcado la historia política coreana desde sus orígenes³. Es más, a los diez meses al frente de Chongwadae⁴, Roh propuso un referéndum nacional de confirmación de su mandato, a modo de moción pública de confianza, aunque su puesta en práctica ha quedado recientemente en el aire y todo indica que finalmente no se celebrará.

Política para la Paz y la Prosperidad

Al poco de jurar el cargo como presidente, Roh Moo-hyun hizo pública su nueva doctrina en las relaciones con el Norte, que definió

¹ Ya durante la campaña electoral Roh subrayó que “para la existencia y prosperidad de la nación, la *sunshine policy* es absolutamente necesaria y debe desarrollarse (adecuadamente)”.

² En un intento por modernizar la política nacional, el Partido Democrático del Milenio adoptó el verano de 2002, cuando aún estaba presidido por Kim Dae-jung, la decisión de introducir elecciones primarias para la elección del candidato presidencial, frente al sistema anterior en el que una convención de delegados del partido simplemente confirmaba al candidato propuesto por el presidente del partido. Desafortunadamente para el candidato oficial de la formación, Rhee In-je, las bases del PDM optaron por el cambio y eligieron a Roh Moo-hyun quien, sin embargo, nunca ha contado con el apoyo de la estructura del PDM.

³ Caracterizado por el histórico enfrentamiento entre las provincias de Kyongsang y las de Cholla.

⁴ Chongwadae, o la Casa Azul, es la residencia del presidente surcoreano, al igual que la Moncloa en España o la Casa Rosada en Argentina.

como "política para la paz y la prosperidad", y que no es más que una potenciación y profundización de la anterior, la *sunshine policy* o política de mano tendida o compromiso con el Norte instaurada por Kim Dae-jung en 1998. Eso sí, a diferencia de su antecesor, Roh está tratando de incorporar un nuevo elemento del que careció completamente la *sunshine policy*, como es del consenso entre las diferentes fuerzas políticas que permita hablar con una voz única en las relaciones con el Norte. "Pretendo mejorar la forma en la que se están ejecutando las políticas (norcoreanas) actualmente", anunció Roh el día en que asumió el cargo⁵.

Sin embargo, el tan deseado consenso no termina de llegar, y frente a una oposición interna que defiende una política hacia Corea del Norte sustentada sobre el principio de la reciprocidad, con el lema "primero la paz y el desmantelamiento del programa nuclear, luego la ayuda económica", Roh Moo-hyun postula la continuación de la política de mano tendida al Norte, con tres prioridades: lograr la confianza mutua, la reciprocidad de acciones (que no se produzcan pasos en una sola dirección) y la cooperación internacional.

Corea del Sur no quiere convertirse en mero observador del problema norcoreano porque se siente directamente implicada en el proceso. Considera que sin su participación no podrá alcanzarse una solución definitiva y que Corea del Norte y Corea del Sur son los dos actores principales de las relaciones intercoreanas. Frente a ello, ha sido la propia Corea del Norte quien tradicionalmente ha relegado al Sur a un papel secundario. Desde la división, los órganos de propaganda norcoreanos han calificado a los distintos gobiernos de Seúl de títeres en manos de Estados Unidos y, por esta razón Pyongyang, exige negociaciones directas y exclusivamente bilaterales con Estados Unidos para solucionar el contencioso coreano.

Corea del Sur es, junto a Japón, el más estrecho aliado de Estados Unidos en la región de Asia-Pacífico y, sin embargo, ambos defienden posiciones antagónicas sobre el modo de enfrentarse a la problemática de Corea del Norte. Durante medio siglo, Washington ha confiado -sin éxito- en el bloqueo y en las sanciones comerciales y económicas para forzar a los líderes norcoreanos a satisfacer sus demandas. Frente a la tesis del aislamiento internacional defendido por Estados Unidos, Roh pide a las potencias vecinas que ayuden a integrar a Corea del Norte en la región y que contribuyan a su desarrollo económico. Es más, hace unos meses propuso la creación de un plan internacional de ayuda económica a Corea

⁵ Korea Herald, 25 de febrero de 2003.

del Norte similar al Plan Marshall que Estados Unidos coordinó en Europa tras el final de la Segunda Guerra Mundial

En Seúl piensan que para poder influir en el cambio norcoreano - cuando este se produzca- es necesario mantener relaciones con Pyongyang, diplomáticas, si es posible, pero también comerciales, culturales, deportivas, humanas.

Pero una cosa es la teoría y otra la práctica, y al igual que le ocurrió a Kim Dae-jung, Roh ha tenido que hacer frente durante su primer año de mandato a importantes problemas de política interna que están pasando factura a la proyección de su política exterior. A la debilidad mostrada por la economía surcoreana en el último ejercicio (con un crecimiento de apenas el 3% del PIB) y el aumento y radicalización de las protestas laborales, se han unido las denuncias por corrupción contra algunos estrechos aliados del presidente y la escisión de su propio partido, el PDM, entre una facción que le ha retirado su apoyo y otra que ha formado el nuevo Partido Uri ('nosotros', en coreano) que continúa siéndole fiel⁶.

Además, la realidad de las relaciones intercoreanas es bien distinta a cómo le gustaría que fuera a Corea del Sur, situación que queda patente en una terrible contradicción: mientras la cooperación económica intercoreana va profundizándose poco a poco, los contactos políticos son nulos. Los avances económicos y culturales son fácilmente cuantificables y cubren un amplio abanico de ámbitos:

- El incremento de los contactos comerciales entre los dos países -a través del Comité de Promoción de Cooperación Económica Intercoreana- ha situado a Corea del Sur como el segundo socio comercial de Corea del Norte, tras China, acrecentando la dependencia norcoreana de sus vecinos del sur. En 2002, el total de intercambios intercoreanos se situó en 641 millones de dólares (un 59,3% más que en 2001)⁷, triplicando las cifras existentes en 1998 (221 millones de dólares), cuando se inició la *sunshine policy*. Y

⁶ La escisión de un grupo de leales a Roh en el PDM el 20 de septiembre llevó al jefe del Estado a dejar la presidencia del PDM. Los escindidos han intentado reformar un PDM plagado de escándalos de corrupción y luchas entre facciones con la vista puesta en las elecciones parlamentarias que se celebrarán el próximo mes de abril. El parlamento actual de 272 escaños está controlado por el GNP, con 149 diputados, seguido por el PDM, con 64, y el nuevo grupo de escindidos, con 37, lo que sitúa a Roh Moo-hyun en una posición parlamentaria extremadamente débil.

⁷ Ministerio de Unificación de Corea del Sur.

entre enero y abril de 2003, los intercambios entre las dos Coreas llegaron a los 166 millones de dólares, un 27% más que en 2002, a pesar de la grave crisis internacional provocada por la reactivación del programa nuclear de Corea del Norte.

- En la actualidad, casi 600.000 surcoreanos han visitado ya la zona turística especial norcoreana del monte Kumgang, al tiempo que se ha iniciado una experiencia piloto de vuelos turísticos directos entre Seúl y Pyongyang. Es más, el pasado 6 de febrero, en un acontecimiento de gran impacto emocional, las dos Coreas abrieron la carretera fronteriza de 29,2 kilómetros que recorre la coste este y conecta a Corea del Sur con el centro turístico del monte Kumgang.
- El complejo industrial de Kaesong, una de las principales ciudades norcoreanas, situada muy cerca de la Zona Desmilitarizada, al norte de Seúl, supondrá un inestimable impulso a la inversión de empresas surcoreanas en el Norte
- Las reuniones de familias separadas han continuado con Roh Moo-hyung, y aunque el centro permanente de reuniones que pretende crear Corea del Sur no ha podido convertirse en realidad, desde la cumbre intercoreana de Pyongyang, en junio de 2000, ya se han celebrado siete reuniones de familias separadas.

En el otro lado de la balanza, los contactos políticos son prácticamente inexistentes, y cuando los ha habido (reuniones interministeriales o de ministros de Defensa, por ejemplo), han quedado vacíos de contenidos prácticos o simplemente se han incumplido por parte norcoreana. Lo cierto es que, hasta la fecha y a pesar de todos los esfuerzos, Corea del Sur sigue siendo el postre en las prioridades diplomáticas norcoreanas. Pyongyang se niega a discutir problemas de seguridad (el problema de los misiles o la crisis nuclear) en las conversaciones bilaterales intercoreanas, ya que conoce la predisposición al diálogo de Chongwadae y saca el mayor provecho de ello.

Desde la óptica de la opinión pública surcoreana el incremento de los contactos económicos y culturales con el Norte ha servido para rebajar la sensación de tensión y amenaza que se vivía en el país hasta hace unos años, a pesar del creciente peligro que para la seguridad de toda la región representan el programa nuclear y de misiles norcoreanos.

Dos circunstancias pueden, no obstante, poner en peligro la profundización de los contactos no-políticos entre las dos Coreas. En primer lugar, debido al constante incumplimiento norcoreano de los acuerdos que firma con el Sur, está aumentando la sensación entre los

surcoreanos de que se está ofreciendo demasiado al Norte a cambio de muy poco. En las numerosas reuniones mantenidas entre las dos Coreas durante los últimos tres años se han producido multitud de acuerdos que, bien no se han cumplido, bien han sido modificados unilateralmente, o bien se han logrado sólo tras numerosos retrasos o gestos de buena voluntad por parte del Sur⁸.

Corea del Sur tiene que resolver, además, un serio problema de credibilidad en sus intercambios económicos y culturales con Corea del Norte. Sin duda, cuanto más profunda sea la cooperación, más se contribuirá a rebajar la tensión en la península, pero Seúl no puede avanzar por este camino a costa de pactos secretos con el Norte y pagos en dinero negro para que los contactos progresen. El descubrimiento este año de la entrega de 500 millones de dólares a Corea del Norte una semana antes de la cumbre de Pyongyang de junio de 2000 ha supuesto para muchos coreanos una enorme desilusión y ha restado méritos a lo que fue un encuentro histórico entre Kim Dae-jung y Kim Jong-il. El anterior presidente surcoreano se equivocó al aceptar este chantaje y ocultarlo a la opinión pública, y el escándalo que ha provocado la aparición de estos pagos ha dañado irreparablemente su imagen de político modélico en sus relaciones con el Norte. Este ha sido el mayor escándalo de estas características, pero no el único. A finales de agosto, por ejemplo, las autoridades norcoreanas aceptaron participar en un festival intercoreano celebrado en la isla de Cheju para descubrirse, cuatro días después, de que a cambio recibieron 2,2 millones de dólares. Si no se pone fin a estos pagos irregulares que mantienen activos los contactos entre las dos Coreas, cada vez encontrarán con un mayor rechazo por parte de la opinión pública surcoreana, que es, al fin y al cabo, quien los financia.

Roh tiene ante sí una enorme tarea que sólo logrará llevar adelante con la cooperación de Corea del Norte. Si Pyongyang continúa aceptando con pasividad la ayuda del sur sin engancharse a los numerosos lazos que le tiende Seúl, Roh Moo-hyun tendrá enormes dificultades de continuar con su política de paz y prosperidad durante el resto de su mandato.

⁸ En los últimos 30 años, el diálogo intercoreano ha producido numerosos tratados (como el Acuerdo Intercoreano de Reconciliación, No Agresión, Intercambios y Cooperación de 1992, por ejemplo) que de haberse ejecutado en su momento habrían cambiado completamente la configuración estratégica de la península.